

Nacemos con ansias de aprender a hablar. Esta propensión es tan fuerte que puede alterar incluso el funcionalismo del cerebro. El lenguaje es un fenómeno social. Ha sido inventado, perfilado, transmitido durante miles de años por la especie humana que, al mismo tiempo, ha ido transformando gracias a él sus propias estructuras mentales. El hombre es el animal que tiene *logos*. Habla. Esa habla nace en una situación social y, en una fantástica espiral ascendente, va haciendo posible nuevos modos de sociabilidad. Como escribe Halliday: "El lenguaje es controlado por la estructura social y la estructura social es mantenida y transmitida a través del lenguaje".

Hace años, N. Humphrey, un divertido y competente psicólogo, mostraba su sorpresa al ver tan pensativos a los gorilas que estudiaba. ¿En qué emplearían tanto tiempo de aparente meditación? Llegó a la conclusión de que eran las complejidades sociales las que los traían a maltraer. Recientemente, se ha propuesto que el tamaño relativo del cerebro aumenta con el tamaño de los grupos de que forman parte sus poseedores. Cuando el grupo aumenta, los miembros tienen que comprender y recordar un número creciente de relaciones. El lenguaje proporcionó un modo para organizar eficazmente un grupo más amplio. En vez de mantener las relaciones en un nivel de conducta, podían explorar, trabajar y controlarlo simbólicamente.

Lo cierto es que la comunicación es un fenómeno de interacción que funda la sociedad. Sin ella no habría más que agrupaciones de unidades sin ventanas, cerradas sobre sí mismas como las arenas de las playas. Cada miembro transmite y recibe información de los demás. Y gracias a esos mensajes continuos e incesantes se constituyen las redes de la colaboración o la discordia. Por el hecho de existir como seres que podemos ser vistos, oídos, olidos y tocados, estamos emitiendo continuamente información. La realidad es un conjunto infinito de mensajes lanzados "a quien pueda interesar". Esto es cierto: somos irremediamente origen de información. Pero prefiero reservar el término *comunicación* para designar una emisión intencionada o innatamente guiada de informaciones. Nacemos con algunos sistemas expresivos dispuestos para actuar: el más importante es la expresión afectiva.

(José Antonio Marina, "La selva del lenguaje")